



...**PARA TEJER LA VIDA
CON COMPASIÓN Y
SOLIDARIDAD**”

I. ME ABRO, ACOJO EL LLAMADO A TEJER LA VIDA CON LAS MANOS Y SEGÚN EL CORAZÓN DE DIOS

○ Me fijo con atención en la imagen. Me abro al mensaje que me trasmite _____

○ El diccionario define la acción de **tejer** como: hacer o formar un tejido cruzando y uniendo unos hilos con otros. ¿Al escuchar esta palabra qué es lo que evoca en mí? ¿Con qué o con quién la relaciono? _____

- ...para tejer **la vida con compasión y solidaridad**".

La compasión no es una virtud más. La compasión es lo primero que tenemos que hacer para parecernos a Dios. Es la única manera de ser verdaderamente humano. Mirar la vida con compasión es la única manera de mirar la vida como la mira Dios.

Nuestro primer proyecto debe ser éste: aunque no hagamos otra cosa en la vida, ser cada día más comprensivo, más compasivo; temblar con el sufrimiento de los demás; ser sensibles y mirar la vida, mirar a las personas, entender la vida, mirar los acontecimientos, mirar el entorno cercano, mirar todo con compasión, porque es lo que más nos va acercar a Dios¹

Me sumerjo en el desafío que la provincia me plantea:

"Caminar hacia los márgenes donde Dios clama,

***para tejer la vida con compasión y solidaridad*".**

Imploro a Dios un corazón abierto para responder en fidelidad y abandono a este desafío.

II. ME DOY EL TIEMPO PARA CONTEMPLAR Y DAR GRACIAS POR EL LLAMADO DE DIOS A TEJER LA VIDA CON COMPASION Y SOLIDARIDAD

- "Porque tú has formado mis riñones, me has tejido en el vientre de mi madre;... Mi aliento conocías cabalmente, mis huesos no se te ocultaban, cuando era formado en lo secreto, tejido en las honduras de la tierra." (Sal. 139, 14-15)

He sido modelada por Dios misteriosamente en el seno materno; me tejió cuidadosa y amorosamente en todos sus detalles. El combinó maravillosamente, como en un bordado, mis diferentes partes, contando mis huesos, y todo en secreto, en las entrañas compasivas y tiernas de mi madre.

Me quedo contemplando esta maravillosa realidad y me dejo envolver, inundar por el tierno amor de mi Dios. Anoto lo que siento _____

- La historia que Dios vive con nosotras/os, es una historia de Misericordia. En Jesús, Dios nos revela su compasión y su esperanza hacia la persona herida. El Corazón de Jesús, tan a menudo conmovido de compasión y traspasado por una lanza, nos revela el amor gratuito, generoso y paciente, que espera y perdona y, que ama tiernamente al más pobre y necesitado, hasta dar la vida para restaurarlo, dignificarlo e incorporarlo a la sociedad.

¹ José A. Pagola

Hemos de tomar conciencia de que somos los/as primeros/as necesitadas/os de misericordia y que nos toca llevar con inmenso amor, en nuestros corazones, el rostro de la humanidad herida. Cada persona que sufre me involucra en un acto de compasión.

Tres cosas son necesarias para crecer en compasión:

- ✓ Interiorizar el sufrimiento, que penetre las entrañas, que nos duela
- ✓ Ese sufrimiento interiorizado se convierta en un punto de partida de un compartimiento, de un **estilo de vivir**
- ✓ Concreción en gestos solidarios, compromisos siempre en la misma dirección.

Todos los evangelios destacan la acogida y comprensión de Jesús a los sectores más excluidos: prostitutas, recaudadores, leprosos, viudas... Su mensaje es escandaloso: los despreciados por los hombres más religiosos tienen un lugar privilegiado en el corazón de Dios. La razón es sólo una: son los más necesitados de acogida, dignidad y amor.

Contemplo la actitud compasiva y solidaria de Jesús en los siguientes pasajes y me doy el tiempo para dejarme tomar y admirar por su corazón compasivo:

- ✓ Mateo 9, 36
- ✓ Mateo 11, 28
- ✓ Marcos 8, 2-3
- ✓ Lucas 7, 11-13
- ✓ Lc. 10, 25-37
- ✓ Lc. 13, 10-17
- ✓ Romanos 12, 15.

- Dejo que las palabras de san Juan Eudes y santa María Eufrosia penetren en mí y se encarnen en mi corazón:
 - ✓ *“Con Jesús estamos llamados a llevar en nuestros corazones las desgracias de los demás con compasión, a tener un profundo deseo de ayudarles, y ayudarles como mejor podamos”*(SJE, Constitución NSC, pág. 52)
 - ✓ *“¡Ah hijas mías, cuánta caridad y compasión deben tener por las personas que la Iglesia nos confía en nombre del divino Pastor y de su Madre. ¡Amenlas, ámenlas mucho! ¡Consuelen, levanten a esas ovejas tristes, háganlas felices con la gracia de Dios! (SME. Conf. 53)*

*Acojo, contemplo a Jesús
encarnación de la compasión del Padre,
que se deja conmover hasta las entrañas
por el sufrimiento de su pueblo.
Me doy el tiempo de agradecer por lo que descubro
en el Corazón de Jesús.
Me dejo impregnar por el don de la compasión solidaria
e imploro para que ella sea el sello que me distinga
como hermana o colaborador/a de la
Congregación del Buen Pastor*

III. **VIVO EL PERDÓN PORQUE NO SIEMPRE HE SIDO CERCANÍA DE DIOS, CONSUELO DE DIOS**

Un aspecto fundamental de nuestra vocación es, sin duda la compasión por los y las sufrientes. Es la compasión que experimentó san Juan Eudes, santa María Eufrosia, quienes se dejaron influir por la miseria ajena, se fijaron de manera preferente en el dolor del que sufre, y lo vivieron como propio, desde el fondo. Es así como se gestó el nacimiento de la Congregación como una respuesta de MISERICORDIA COMPASIVA para el mundo sufriente.

Ellos nos muestran que la compasión cristiana exige gestos y respuestas, actitudes de misericordia. La compasión es el primer impulso que surge del corazón... "¡la misericordia nos lanza, nos implica, se hace gesto solidario porque es experimentada con-pasión!

Esta compasión configura nuestra oración y celo los que se alimentan mutuamente. Nuestra oración es una oración desde la compasión; oración que, por una parte, lleva a experimentar el dolor con las y los que sufren y por otra nuestra propia limitación e impotencia para dar respuesta al dolor, y ello nos eleva como una flecha a Dios, nos hace postrarnos en tierra, mirar a Dios, para implorarle misericordia; para suplicarle, que si al menos el mal existe y nos visita, las personas experimenten , en su miseria, la cercanía cordial del corazón de Dios que nos besa con el don de su espíritu.

- ¿Se conmueven nuestras entrañas por tanta inequidad, postergación, desesperanza de nuestros pueblos? ¿Nos hacemos oración, como una flecha, apuntando a Dios, para reclamar misericordia?

La compasión configura nuestra vida. Es ella la que nos da identidad y marca nuestro estilo de vida. Hoy, nuestro mundo necesita oír, palpar, sentir de cerca la predicación del Evangelio de la misericordia, nos necesita cercanas, y transparentando la ternura de Dios que consuela, camina con su pueblo y engendra esperanza.

Las mujeres estamos capacitadas para encarnar la compasión y la misericordia hechas ternura, que son los rasgos eminentemente femeninos del carisma. La dimensión sponsal, específicamente nuestro voto de celo apostólico, nos hace asumir como propia la vida de los que sufren... y ese sufrimiento es el que conmueve nuestras entrañas y nos urge a consagrar y sacrificar nuestra vida para que ellas y ellos tengan vida abundante. (cf. Jn. 10.10 y SME. Conf. 59)

- ¿Es la misericordia una fuerza enraizada profundamente en mi vida? ¿Es la fuerza que me hace capaz de sacarme de mis costumbres normales, mi modo común de vida, obligándome a cambiar mi modo de actuar incluso provocando insomnio en mis noches? Los millones de excluidos/as de nuestros pueblos están clamando por este mensaje... y yo debo dar respuesta.... ¡debo anunciárselo! ¿Es éste un constante aguijón que lacera mi corazón?

- ¿Hay algún perdón que pedir? _____

*Ayúdame Señor a ver, y a cambiar...a verte y a optar...
a utilizar esa mirada maravillosa
que nos dejaste para mirar el mundo, la realidad, la vida:
la mirada del Evangelio, para ver con tus ojos de Dios,*

*para sentir con tu corazón compasivo,
Corre ya el velo de mis ojos
para que, viendo, pueda conmovirme por los otros y otras
y moverme desde lo profundo del corazón,
para acudir a dar ... la vida toda.*

IV. UN TIEMPO PARA ENTREGARME Y RENOVAR MI COMPROMISO DE SOLIDARIZAR SIEMPRE CON LAS Y LOS POBRES DESDE UN CORAZÓN COMPASIVO Y SOLIDARIO

La Misericordia que nace de la compasión, es la ternura materna de Dios que se vale de nuestras vidas para acariciar, consolar, para dar vida.... y la damos, sin duda, siendo memoria sagrada de Dios en una sociedad que se empeña en negarle mientras le busca desesperadamente por caminos equivocados.

¿Cómo se manifestará la compasión y la misericordia hoy? De múltiples formas. Para comenzar, en un mundo donde hay tanta injusticia y opresión, se nos pedirá que nos pongamos al lado de aquellas y aquellos que sufren y que asumamos su causa como algo propio. La compasión que nos capacita para acercarnos al dolor humano nos perturba, pero no nos desespera, al contrario, nos lleva, a **IMPLORAR** a aquel que puede sanar, dar vida, reconciliar y a

... **ACTUAR**. La compasión es un compromiso con la VIDA sufrida que toma el corazón, gesta amistad e irrumpe en nuestra interioridad. La Compasión es la pedagogía de Dios para convertirnos, para humanizarnos. Viene del Espíritu y es el Espíritu el que nos despoja y nos hace sufrir con... sentir con... estar con.... ¡AMAR! Y genera un encuentro que nos lanza a acoger con ternura; que nos vacía para que el otro/a tenga en nosotras un sitio donde alojarse, donde depositar sus ansias y preocupaciones... Solo vaciándonos, podremos acoger al que sufre, y podremos después vaciar su sufrimiento en las entrañas de Dios: única y auténtica fuente de consuelo.

Pero, la compasión tal como la vivió Jesús ofrece un rasgo activo y transformador. Cerrada en sí misma, la compasión termina siendo incapaz de cambiar el mundo, pues le falta el amor creador, propio del evangelio. La compasión no está separada de la acción liberadora, sino que constituye un elemento esencial del amor que es capaz de penetrar en la necesidad de los demás, para liberarles.

“Jesús al parecer, era feliz cuando podía hacer felices a otros. Se sentía bien devolviendo a la gente la salud y la dignidad que se les había arrebatado injustamente.

No buscaba su propio interés. Vivía creando nuevas condiciones de felicidad para todos. No sabía ser feliz sin incluir a los otros. A todos proponía criterios nuevos, más libres y radicales, para hacer un mundo más digno y dichoso.

Jesús creía en un «Dios feliz», el Dios creador que mira a todas sus criaturas con amor entrañable, el Dios amigo de la vida y no de la muerte, más atento al sufrimiento de las gentes que a sus pecados”².

La compasión nos hace solidarias con el dolor humano y nos desafía a dar respuestas desde una fidelidad creativa, con las pobres y mendigas ante Dios de su don, como nos desafió el Papa Juan Pablo II: *“siguiendo el camino de vuestra fundadora, inventen siempre maneras nuevas y audaces de expresar la ternura y la compasión de Dios”*

² José Antonio Pagola

- o Desde la situación en que me encuentro ¿cuál va a ser mi compromiso concreto con el nuevo desafío de la provincia en estos próximos 6 años: “*Caminemos hacia los márgenes, donde Dios clama, para tejer la vida con compasión y solidaridad?*”

A nivel personal _____

A nivel apostólico _____

Oro con mis hermanas

**Con Dios Tejedor,
llamadas a tejer la vida con compasión y solidaridad**

*Dios santo y misericordioso,
conocedor de nuestros andares
de pastoras del siglo veintiuno,
acompañanos en este éxodo capitular
que nos llama a la compasión y a la solidaridad
Sabes mejor Tú, que nosotras mismas,
que nuestro ánimo esperanzado,
nos hace capaces de agrandar el tejido de vida
de nuestra provincia Bolivia-Chile*

*¿Cómo lo tejaremos y ensancharemos?
Con nuestras y tus manos tejedoras;
con nuestro y tu corazón compasivo;
con nuestra y tu mirada intrépida
y pisadas peregrinas.*

*Con el descubrir y aventurar los márgenes,
acompañadas de María,
mujer solidaria y compasiva.*

*¡Ven Señor y ayúdanos!
en el compromiso de cruzar tu urdimbre
con la trama de vidas
transformadas y liberadas.
por la que tu Espíritu clama. AMEN*

